
3 1761 09545112 6

CHIVERS PATENT BINDING

DURO FLEXILE

June 1914

LA REPRESENTACIÓN

DE

MENÉNDEZ Y PELAYO

EN LA

VIDA HISTÓRICA NACIONAL

POR

D. Adolfo Bonilla y San Martín

DISCURSO

LEÍDO EN LA SESIÓN CELEBRADA
POR EL ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MADRID, EN HONOR DEL INSIGNE MAESTRO,
EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1912

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48

1912

Madrid.—Imp. de Fortanet, Libertad, 29.—Teléf.° 991

LA REPRESENTACIÓN DE MENÉNDEZ Y PELAYO

EN LA VIDA HISTÓRICA ESPAÑOLA

SEÑORAS Y SEÑORES:

La prosa enérgica y vibrante, llena de jugo y lozanía, la genial intuición de las cosas y de los hombres, de aquel varón insigne cuya pérdida nos anonada en estos solemnes momentos, serían necesarias para retratar debidamente su figura y colocarla en el altísimo puesto que por tantos conceptos merece.

Yo, el último de sus discípulos, no puedo hacer aquí sino transmitiros con honda y sincera veneración el recuerdo que del Maestro y de su obra tenemos; recuerdo imborrable, recuerdo animador, poderoso y fortificante, recuerdo impregnado de melancólica serenidad, como el que imprime en nuestro espíritu el rey de los astros al desaparecer entre las sombras de la noche dejando caldeada la madre Tierra para que no interrumpa ni trunque su eterna labor engendradora.

Porque el influjo de aquel hombre, señores, no se circunscribe á una sola ó á varias determinadas esferas de la actividad humana, ni se liga y sujeta á un género particular de investigación. Es más hondo y más universal que todo eso, y en ello estriba su excepcional importancia, que yo desearía acertar á definir en estas breves consideraciones. Esa profundidad y extensión de su influencia obedecen, en mi sentir, á que Menéndez y Pelayo no fué solamente un varón de talento extraordinario, talentos que siempre son de singular rareza en cualquier país del mundo, sino también un verdadero genio, y esto es todavía más peregrino en cualquier parte. Y tal distinción entre el *talento* y el *genio*, basta para que nos expliquemos muchas cosas tratándose de fijar la representación histórica de la persona.

¿Sabéis en qué consiste esta significación del genio? En un poder natural de síntesis, de enlace entre efectos y causas, que va de unos á otras en virtud de gigantescas é *incomprensibles* intuiciones. Por eso hay algo en el genio que no es susceptible de imitación, pues pertenece al dominio oculto é inescrutable del misterio. Se imitan los procedimientos, se copian las formas; pero el secreto de la obra genial no admite otra manera de aproximarse á ella que la admiración. Estudiad la estructura de los lienzos de Velázquez, inquirid cómo hacía moler sus colo-

res, cómo elegía sus modelos, de qué suerte disponía las actitudes y los ropajes; nada de eso es *Velázquez;* el genial artista es la Idea misteriosa, escondida tras el manto de los colores y del dibujo y cuya vida alienta en todo el cuadro, sin que se concrete perceptiblemente en parte alguna. ¿Queréis otro ejemplo? Recordad el del insigne geómetra noruego Abel, muerto á los veintisiete años, y quizá el primer matemático del mundo. Fué derechamente á la solución de los más intrincados problemas relativos á las funciones algebraicas, y un siglo después se siguen investigando los procedimientos que á sus conclusiones le llevarían. ¿Dónde está el genio de Abel? ¿En haber trazado minuciosamente estos métodos? No; en haber llegado á la solución, sin darse cuenta del camino, por esa intuición sintética y poderosa á que antes me refería.

Por eso representaría un grave desconocimiento de la personalidad histórica de Menéndez y Pelayo, figurárnosle aisladamente como un excelente crítico literario, como un profundo historiador de la filosofía, como un eruditísimo indagador de las antigüedades españolas, ó como un delicado poeta. Fué todo eso; pero *no fué eso sólo.* Conocemos grandes críticos, y notabilísimos historiadores, y muy escrupulosos y científicos eruditos; lo que no vemos, muerto Menéndez y Pelayo, es el genio que se cernía con potente

vuelo por encima de todas esas esferas y que dejó marcada su huella, como la garra del león, en todas las materias que tocó su pluma.

Así es, señores, que yo concibo perfectamente que los textos editados por Menéndez y Pelayo se vuelvan á imprimir con mayor exactitud; que los orígenes históricos de un cuento se puntualicen con mayor copia de datos que los que él aportó; que los métodos de análisis literario se hagan más *científicos* y *exactos,* aun á trueque de convertir un estudio estético en unas tablas de logaritmos. Lo que se me hace muy difícil de creer, y niego que exista por ahora entre nosotros, y desearía, sin embargo, que se realizase, es que surja otro entendimiento dotado de tan maravillosa *facultad de visión* interna como el suyo, un entendimiento que, cual sutilísimo zahorí, no necesite tomarse el trabajo de apartar montañas y separar rocas y remover obstáculos con los calculados instrumentos de un experto ingeniero, para penetrar en las entrañas de la tierra y sacar á luz sus tesoros ocultos.

Yo quisiera traeros á la memoria algunos ejemplos que sirvieran de comprobación á esto que digo sobre la intuición genial del Maestro en los variadísimos asuntos á que se refiere su inmensa producción, cuyo inventario escueto llena abundantes páginas en cualquier bibliografía; pero temo fatigar vuestra amable atención

con reminiscencias que todos tendréis presentes. Reparad, sin embargo, en aquel colosal discurso sobre la cultura literaria de Cervantes y la elaboración del *Quijote,* que leyó en 1905. Se nos antojaría imposible, después de tan enorme cúmulo de intérpretes, comentaristas y críticos como Cervantes ha tenido, decir algo nuevo y original acerca de sus creaciones, y, no obstante, parece que todo palidece, desde la fría apostilla del escoliasta, hasta la huera declamación del ditirámbico, ante aquellas páginas donde nos hace ver que «Don Quijote oscila entre la razón y la locura por un perpetuo tránsito de lo ideal á lo real; pero, si bien se mira, su locura es una mera alucinación respecto del mundo exterior, una falsa combinación é interpretación de datos verdaderos. En el fondo de su mente inmaculada continúan resplandeciendo con inextinguible fulgor las puras, inmóviles y bienaventuradas ideas de que hablaba Platón».

«No fué de los menores aciertos de Cervantes—añade—haber dejado indecisas las fronteras entre la razón y la locura, y dar las mejores lecciones de sabiduría por boca de un alucinado. No entendía con esto burlarse de la inteligencia humana, ni menos escarnecer el heroísmo, que en el *Quijote* nunca resulta ridículo, sino por la manera inadecuada é inarmónica con que el protagonista quiere realizar su ideal, bueno en

sí, óptimo y saludable. Lo que desquicia á Don Quijote no es el idealismo, sino el individualismo anárquico. Un falso concepto de la actividad es lo que le perturba y enloquece, lo que le pone en lucha temeraria con el mundo y hace estéril toda su virtud y su esfuerzo... Cervantes contempló y amó la belleza, y todo lo demás le fué dado por añadidura... Se levanta sobre todos los parodiadores de la caballería, porque Cervantes la amaba, y ellos no. El Ariosto mismo era un poeta honda y sinceramente pagano, que se burla de la misma tela que está urdiendo, que permanece fuera de su obra, que no comparte los sentimientos de sus personajes ni llega á hacerse íntimo con ellos, ni mucho menos á inmolar la ironía en su obsequio. Y esta ironía es subjetiva y puramente artística, es el ligero solaz de una fantasía risueña y sensual. No brota espontáneamente del contraste humano, como brota la honrada, serena y objetiva ironía de Cervantes.» Y, en cuanto á Sancho, «fisonomía tan compleja como la de Don Quijote, en medio de su simplicidad aparente y engañosa..., no es una expresión incompleta y vulgar de la sabiduría práctica, no es solamente el coro humorístico que acompaña á la tragicomedia humana, es algo mayor y mejor que esto, es un espíritu redimido y purificado del fango de la materia por Don Quijote; es el primero y mayor triunfo del inge-

nioso hidalgo; es la estatua moral que van labrando sus manos en materia tosca y rudísima á la cual comunica el soplo de la inmortalidad. Don Quijote se educa á sí propio, educa á Sancho, y el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo á la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal. Hasta las bestias que estos personajes montan, participan de la inmortalidad de sus amos. La tierra que ellos hollaron, quedó consagrada para siempre en la geografía poética del mundo, y hoy mismo, que se encarnizan contra ella hados crueles, todavía el recuerdo de tal libro es nuestra mayor ejecutoria de nobleza, y las familiares sombras de sus héroes continúan avivando las mortecinas llamas del hogar patrio y atrayendo sobre él el amor y las bendiciones del género humano».

No creo, señores, que la palabra del hombre haya estado nunca tan al servicio del concepto, como en los espléndidos párrafos que acabo de recordaros, para traer á este ambiente el eco, débilmente reproducido, de la briosa entonación del Maestro. Y así podría rememorar otros mil lugares análogos, como aquellos profundos ca-

pítulos dedicados, en el tomo III de los *Orígenes de la Novela,* al análisis de la *Celestina* y de sus imitaciones, y á la descripción de la fisonomía moral de sus personajes y de la finalidad de Fernando de Rojas, para quien «el amor es una deidad misteriosa y terrible, cuyo maléfico influjo emponzoña y corrompe la vida humana, y venga en los hijos los pecados de los padres». O bien reproduciría aquí aquellos esculturales períodos que consagró al *Poema del Cid* en su estudio sobre la epopeya castellana en la Edad Media y en la *Antología de poetas líricos,* donde con arte mágico nos descubre el espíritu del héroe «en quien se juntan los más nobles atributos del alma castellana, la gravedad en los propósitos y en los discursos, la familiar y noble llaneza, la cortesía ingenua y reposada, la grandeza sin énfasis, la imaginación más sólida que brillante, la piedad más activa que contemplativa, el sentimiento sobriamente recatado y limpio de toda mácula de sofistería ó de bastardos afectos, la ternura conyugal más honda que expansiva, el prestigio de la autoridad doméstica y del vínculo militar libremente aceptado, la noción clara y limpia de la justicia, la lealtad al monarca y la entereza para querellarse de sus desafueros, una mezcla extraña y simpática de espíritu caballeresco y de rudeza popular, una honradez nativa, llena de viril y austero can-

dor». Cualquiera de los ejemplos que escogiésemos, sería de los que producen impresión fuerte y honda, porque no existe asunto en el que Menéndez y Pelayo pensase, donde no veamos grabada la señal de su genio.

En la manera elevada y penetrante que tuvo el gran Maestro de escribir la historia literaria y filosófica, veo yo la expresión de su espíritu artístico. Porque fué él un verdadero y sublime artista, y por lo tanto, un creador. Para el vulgo (y comprendo en esta categoría á muchas personas de cultura), la historia y la crítica no son obras *de creación,* como, por ejemplo, la novela, la poesía ó el teatro; y el vulgo se engaña en eso, como en otras muchas cosas. Cuando el historiador y el crítico son mediocres, su producción no es ciertamente artística ni creadora; cuando el historiador y el crítico son un Tácito, un Taine, un Macauley ó un Menéndez y Pelayo, hay en su obra una parte altísima y personal, que constituye la creación del Arte. ¿Qué interpretan el novelista, el poeta ó el dramaturgo?; las acciones, los sentimientos, las intrigas, las costumbres humanas, ó las impresiones que la Naturaleza produce en los hombres. Pues eso exactamente hacen el historiador y el crítico, cuya tarea preparan el erudito, el filólogo y todos los demás cultivadores de la ciencia; la tarea de aquellos es por eso esencialmente psico-

lógica, y de una psicología la más difícil y refinada de todas. Si se trata de averiguar si Cervantes escribió *La Tía fingida,* ó de determinar la cronología de las comedias calderonianas, ó de saber si la *Celestina* es toda ella de Fernando de Rojas, la *intuición* del crítico, por sí sola, es de auxilio bien escaso; entonces es la ocasión de aplicar los *métodos exactos,* y será preciso comparar documentos, catalogar frases y vocablos, registrar manuscritos y ediciones, etc., etc. Este trabajo no es en verdad despreciable, sino muy importante y fundamental; requiere tenacidad de esfuerzo, facultades inductivas y deductivas, sagacidad extraordinaria. Pero su resultado es el hecho, y nada más que el hecho, el cual ha de ser luego interpretado por los hombres, según la inteligencia de cada uno. Y en esa interpretación está el Arte, divino y regenerador. Nada sustituye á la lectura directa de los originales; pero esto no excluye la crítica, del mismo modo que la contemplación de la naturaleza no ahorra el arte pictórico ni el escultórico, que son, sin embargo, interpretaciones de ella. En suma: los *métodos exactos* no son Arte bello, y la Crítica sí. Lo que acontece es que son muchos más los que sirven para aquéllos que los que pueden sobresalir en la última; como son en mayor número los que pueden ganarse la vida con las artes útiles

que con las bellas. Pero lo alto, lo supremo, lo que eleva al hombre sobre la vida, y por consiguiente, sobre sí mismo, es y será siempre el Arte.

***

«El genio gusta de la sencillez, el ingenio gusta de las complicaciones»; esta profunda frase de Lessing, en su *Dramaturgia,* tiene perfecta aplicación al modo de ser de Menéndez y Pelayo. Era sencillo en todo: en su indumentaria, en su conversación, en sus gustos, hasta en su limpio y clarísimo estilo, del cual procuraba él apartar con singular esmero cuanto se acercase á la afectación ó á la pedantería. Así logró aquella pasmosa objetividad suya, propia de todo nuestro realismo clásico. Fué, además, de una rectitud inquebrantable en sus juicios, y jamás procuró ofender á los mismos que le habían molestado, porque siempre se vió libre de las bajas pasiones que tan frecuentemente alternan, por desgracia, en las vicisitudes humanas. Declaróse repetidas veces católico á machamartillo; pero este su catolicismo no era intolerante ni de sacristía, ni obstó para que alguien le declarase *impío,* sin duda porque, quien esto hacía, tenía menguado concepto de la piedad. Á pesar de todo, él guardó constantemente en el fondo de

su corazón una levadura pagana, como el gran Goethe, y á ello debe la *euritmia* y la serenidad de su estilo. Distaba mucho de menospreciar la Edad Media (ahí están sus admirables semblanzas de Rodrigo Díaz, del Arcipreste de Hita, y del Marqués de Santillana, y su bellísimo *Tratado de los romances viejos,* para probar lo contrario); pero sostuvo, en cambio, terminantemente, que el arte histórico de los pueblos cristianos no ha alcanzado, y quizá no alcanzará nunca, «aquella perfecta y serena armonía y compenetración de fondo y forma propias del verdadero arte clásico», del helenismo que empieza en Homero y acaba en Sófocles y en los escultores atenienses de la era de Pericles. Y, en la *Epístola á Horacio*, escribió:

«Orgullosos,
allá arrastren sus ondas imperiales
el Danubio y el Rhin antes vencidos.
Yo prefiero las plácidas corrientes
del Tíber, del Cefiso, del Eurotas,
del Ebro patrio ó del ecuóreo Betis.
¡Ven, libro viejo; ven, alma de Horacio;
yo soy latino, y adorarte quiero!»

Su educación, en efecto, fué esencialmente humanista y clásica, y esto se echa de ver, no sólo en sus primeros trabajos (en las poesías, en el *Horacio en España,* en las Cartas de Italia),

sino en las constantes aficiones literarias de toda su vida. Siempre vi sobre su mesa un Homero y un Virgilio, y de vez en cuando, un *Nuevo Testamento* en griego. Porque era más bien hombre del Renacimiento que de estos prosaicos siglos, y se inclinaba más á la corte de los Médicis que á la época de las constituciones y de los Parlamentos. Hizo en parte su propio retrato, cuando escribió, en el Estudio de la *Propaladia* de Torres Naharro, que éste fué un *humanista*, «y no por la inoportuna profusión de citas y recuerdos clásicos..., sino por otro género de influencia más honda y eficaz: por lo claro y armónico de la composición; por el buen gusto que rara vez falla, aun en los pasos más difíciles; por cierta pureza estética que sobrenada en la descripción de lo más abyecto y trivial; por cierta grave, consoladora y optimista filosofía que suele encontrarse» en sus escritos, «por un buen humor reflexivo y sereno, que parece la suprema ironía de quien había andado mucho mundo y sufrido muchas tormentas en esta vida, y era... parco en las palabras y mesurado en las sentencias, sin duda porque guardaba para sus versos las expansiones de su alma, no sabemos si regocijada ó resignada. Esta humana y aristocrática manera de espíritu... tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento, y... encontró su más perfecta expresión en Miguel

de Cervantes»; esta manera fué también la de Menéndez y Pelayo, y en esto principalmente fué un humanista.



Si ahora me preguntáis cómo califico yo la mentalidad del insigne Maestro, y de qué suerte determino su representación en la vida histórica española, os contestaré en pocas palabras: su sistema fué el *armonismo;* el sentido de su obra tiene dos formas: una, de *reconstitución* de nuestro pasado; otra, de *regeneración* para el porvenir.

El *armonismo* de Menéndez y Pelayo es consecuencia lógica de su temperamento *humanista*, que le llevaba á una amplísima libertad de criterio (principal riqueza que procuró legar á sus discípulos). Si, en lo literario, experimentó la influencia de Milá y Fontanals, y en lo filosófico, la de Llorens, estos gloriosos maestros no sirvieron sino para alentar las tendencias de su espíritu, que, por lo demás, no se afilió nunca á las escuelas que ellos representaban, ni á ninguna otra; porque él quiso siempre libertarse de todo exclusivismo de secta, de toda estrechez dogmática. ¡Sólo él hubiese podido cobijar bajo el manto de su arte sublime á *Gloria* y á *Sotileza*, á *Doña Perfecta* y al señor de la Torre de Povedaño!

Si alguna vez se llamó vivista, no fué porque admitiese mote de sistema, ni filiación en una comunión filosófica determinada. No fué krausista, ni fué escolástico, y tanto criticó á Krause como á Santo Tomás de Aquino. Llamóse «ciudadano libre de la república de las letras», y entendía que este título es el más hermoso y apetecible que puede darse, añadiendo: «yo, por mí, no le trocaría por ningún otro, ni siquiera por el de *tomista,* que al cabo indica adhesión á una escuela determinada. Los principios y tendencias del *vivismo* dan, según yo entiendo, ese libérrimo derecho de ciudadanía» (1).

Dentro de esta libertad de espíritu, Menéndez y Pelayo, como Lope de Vega (á quien en tantos conceptos se asemeja), fué la encarnación de su pueblo y de su raza. La tendencia *sincrética* y *armónica,* que él echaba de ver en la especulación filosófica hispana, caracteriza también la suya. Para él, la Filosofía nada enseña, si no enseña á ignorar á tiempo y á confesar razonadamente esta *docta ignorancia.* La Metafísica nada tiene de ciencia exacta, y, en su actual crisis, «todos somos más ó menos escépticos»; pero «sin Metafísica no se piensa, ni siquiera para negar la Metafísica», porque «las abstracciones tienen

---

(1) *Ciencia española;* II, 27.

vida más dura y resistente que las más duras realidades». El ideal debe ser aquella *libre síntesis del espíritu,* de que habla Lange, obtenida por «el ancho y triunfal camino del *idealismo realista,* idéntico en substancia al que recorrió el genio semidivino de Aristóteles» (1). Este idealismo realista era lo que Menéndez y Pelayo, recordando á Leibniz, llamaba *filosofía perenne,* comprendida á modo de un grande y sereno Océano, «en el cual van entrando todos los riachuelos de las filosofías particulares, depurados en el color y en la calidad de sus aguas. Toda hipérbole, toda mezquindad de espíritu, toda interpretación no completa de la conciencia, se diluye y pierde en la congregación de tantas aguas, de las cuales beben copiosamente los espíritus sintéticos y organizadores» (2). Platón y Aristóteles, modelos de estos espíritus, son tan eternos como la conciencia humana; pero si los principios de verdad que en ellos hay han de tener alguna eficacia y virtualidad, «será preciso que cada pensador los vuelva á pensar y encontrar por sí mismo. Y entonces no serán ya de Platón ni de Aristóteles, sino del nuevo filó-

---

(1) *Ensayos de crítica filosófica;* Madrid, 1892, págs. 192, y 360 á 366.

(2) *Ciencia española;* III, 98.

sofo que los descubra y en sí propio los reconozca», porque *«todo organismo filosófico es una forma histórica que el contenido de la conciencia va tomando según las condiciones de tiempo y de raza»* (1).

***

«La generación presente—escribía en 1876—se formó en los cafés, en los clubs y en las cátedras de los krausistas; la generación siguiente, si algo ha de valer, debe formarse en las bibliotecas; faltan estudios sólidos y macizos» (2). Eso mismo hizo él; se acostumbró á «vivir con los muertos» (3), dándosele muy poco de los vivos, que no siempre pagaron como correspondía los beneficios de su trato, aunque se hayan apresurado á plañirle cuando ha desaparecido. En esa callada y solitaria contemplación meditó sus mejores y más duraderas obras, amando cada vez más su indomable independencia, y justificando el apotegma ibseniano: «el hombre más fuerte del mundo, es aquel que se encuentra más solo».

---

(1) *Ensayos*, etc.; pág. 186.

(2) *Ciencia española;* I, 128.

(3) *Discurso leído ante S. M. el Rey en 24 de Mayo de 1902.*

Á su condición filosófica debió sin duda la elevación de su crítica, porque sólo la filosofía da el hábito de buscar las ocultas causas de los hechos y el sentido orgánico de la evolución de las formas. En sentencia profundísima, dijo: «hasta hoy no se ha entendido bien la historia de nuestra literatura, por no haberse estudiado á nuestros teólogos y filósofos» (1). Él los estudió á la perfección, y gracias á ello supo trazar aquellos rasgos críticos que esmaltan sus obras y que son tan finas muestras de escrupulosa observación erudita como de análisis psicológico.

***

Á la difícil empresa de *reconstitución* de nuestro pasado, como base de *regeneración* para el porvenir, dedicó Menéndez y Pelayo la mejor parte de sus titánicos esfuerzos. Si hemos de despreciarnos ó de estimarnos, necesario será que nos conozcamos; y la historia es, para los pueblos, lo que la conciencia y la reflexión para los individuos: un medio de conocimiento de faltas y de méritos, y un aviso para la enmienda ó para la perseverancia. Comprendiéndolo así, escudriñó con potente luz los más ocultos rinco-

---

(1) *Ciencia española;* II, 10.

nes de nuestro pasado, y no hubo región en la que él no penetrase y no hiciese importantes hallazgos. El que se ocupe en la historia de las ciencias, tendrá que consultar el *Inventario* adjunto á ese consolador y fortificante libro que se titula: *La Ciencia española*. El que trabaje en filosofía, alguna vez habrá de recurrir á la *Historia de los heterodoxos españoles*. El que estudie la literatura ó el arte, incesantemente habrá de leer, si no quiere exponerse á descubrir por segunda vez el Nuevo Mundo, la *Historia de las ideas estéticas en España,* la *Historia de la poesía hispano-americana,* los *Estudios de crítica literaria,* la *Antología de poetas líricos castellanos,* y otras muchísimas producciones suyas, entre ellas los egregios Prólogos de la edición académica de Lope de Vega, que ahí quedan sin terminar, como torso de gigantesca estatua, con el gesto, entre arrogante é irónico, del atleta que, después de haber comenzado su trabajo, invita al público á que lo continúe... si puede.

No es ocasión esta para entrar en prolijos análisis, que no servirían sino de ampliación de lo que dejo expuesto. Baste proclamar, que la obra de Menéndez y Pelayo, en lo que respecta á la rehabilitación de nuestro pasado histórico, es de tal entidad, que le hace acreedor al eterno agradecimiento de nuestra Patria.

¡La Patria! Fué el amor de sus amores, el pensamiento de toda su vida; por ella trabajó siempre, y de sus glorias escribía cuando le sorprendió la muerte. En 1901, hacía notar el enorme contingente que el Extranjero aportaba para el estudio de nuestro pasado: monografías, tesis doctorales, «y hasta bibliotecas enteras y revistas especiales consagradas al estudio de las literaturas de la Península española». Y añadía: «¡Cómo contrasta esta alegre y zumbadora colmena, en que todo es actividad y entusiasmo, con el triste silencio, con el desdén afectado, y hasta con la detracción miserable que aquí persigue, no ya las tareas de los modestos cultivadores de la erudición, que encuentran en ella goces íntimos mil veces superiores á todos los halagos de la vanidad y de la fama, sino lo más grande y augusto de nuestras tradiciones, lo más sublime de nuestro arte, lo más averiguado é incontrovertible de nuestra historia, que suele calificarse desdeñosamente de *leyenda,* como si hubiésemos sido un pueblo *fabuloso,* y como si la historia de España no la hubiesen escrito en gran parte nuestros enemigos y aun en sus labios no resultase grande!»

Creo firmemente, señores, que esta nuestra situación de espíritu, descrita por Menéndez y Pelayo en 1901, algo ha mejorado después; pero me temo que este progreso no sea suficiente-

mente hondo, en vista de cierto dejo de amargura que se observa en uno de los últimos escritos del Maestro inolvidable, escrito que puede considerarse como su testamento literario y que marca su definitivo juicio sobre nuestro estado actual:

«Hoy presenciamos — dice — el lento suicidio de un pueblo que, engañado mil veces por gárrulos sofistas, empobrecido, mermado y desolado, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que le restan, y corriendo tras vanos trampantojos de una falsa y postiza cultura, en vez de cultivar su propio espíritu, que es el único que ennoblece y redime á las razas y á las gentes, hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece á cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la historia los hizo grandes, arroja á los cuatro vientos su riqueza artística, y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, de la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía. ¡De cuán distinta manera han procedido los pueblos que tienen conciencia de su misión secular! La tradición teutónica fué el nervio del renacimiento germánico. Apoyándose en la tradición italiana, cada vez más profundamente conocida, construye su propia ciencia la Italia sabia é investi-

gadora de nuestros días, emancipada igualmente de la servidumbre francesa y del magisterio alemán. DONDE NO SE CONSERVA PIADOSAMENTE LA HERENCIA DE LO PASADO, POBRE Ó RICA, GRANDE Ó PEQUEÑA, NO ESPEREMOS QUE BROTE UN PENSAMIENTO ORIGINAL NI UNA IDEA DOMINADORA. UN PUEBLO NUEVO PUEDE IMPROVISARLO TODO MENOS LA CULTURA INTELECTUAL. UN PUEBLO VIEJO NO PUEDE RENUNCIAR Á LA SUYA SIN EXTINGUIR LA PARTE MÁS NOBLE DE SU VIDA, Y CAER EN UNA SEGUNDA INFANCIA MUY PRÓXIMA Á LA IMBECILIDAD SENIL.»

Así habló Menéndez y Pelayo, y no desmayó en su generosa lucha. Hagamos lo mismo nosotros... juzguemos y trabajemos.

HE DICHO.

OBRAS COMPLETAS
DE
D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EDICIÓN DEFINITIVA
revisada por el autor

PROSPECTO

El editor que suscribe se complace en poner en conocimiento del público, que muy pronto saldrá á luz el tomo III de la edición *definitiva* y *completa* de las *Obras* del excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, revisadas y aumentadas por su autor.

Tratándose, como se trata, de la gloria más pura y excelsa que registra la Historia de la crítica hispana, no necesita el que suscribe encarecer la importancia de semejante empresa. Pero ha de hacer constar, porque tal es su vehemente deseo, que, al dar principio á esta publicación, que considera como la más trascendental que hasta ahora ha emprendido, y también como la más insigne de cuantas en la España literaria pudieran actualmente emprenderse, siéntese inspirado de la más devota veneración hacia la persona y escritos de su genial autor.

Poseído, pues, de un sentimiento desinteresado y profundo de admiración sin límites, y aspirando á tributar de este modo algún homenaje al gran escritor, honra de España y del mundo entero, ha decidido el editor que en esta colección se incluyan todas, absolutamente todas las obras del Sr. Menéndez y Pelayo, no sólo las publicadas, sino las inéditas, sin exceptuar aquellas que por su corta extensión ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy

de difícil, cuando no de imposible adquisición. Cree así prestar un señalado servicio á cuantos se interesen por la literatura española y, en general, por el progreso de la inteligencia.

Tendrá, además, esta EDICIÓN DEFINITIVA, otra circunstancia importantísima que aumente de un modo extraordinario su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá variantes de sumo interés. Llevarán asimismo numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra.

Los tomos serán de tamaño 4.° español, aproximadamente de 500 páginas, é impresos en buen papel, tipos idénticos á los del presente prospecto y se publicarán con la posible periodicidad.

Puede, por último, el que suscribe, asegurar que por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, espera llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien no duda

que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al que sin género de duda debe considerarse como una gloria española y al mismo tiempo como una de las primeras figuras de la literatura universal.

El Editor.

SERIES QUE COMPRENDERÁN LAS

OBRAS COMPLETAS

I.—*Historia de los Heterodoxos españoles.*
II.—*Historia de la Poesía castellana en la Edad Media.*
III.—*Tratado de los romances viejos.*
IV.—*Juan Boscán.*
V.—*Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892.*
VI.—*Orígenes de la Novela española y estudio de los novelistas anteriores á Cervantes.*
VII.—*Estudios y discursos de Crítica literaria.*
VIII.—*Ensayos de Crítica filosófica.*
IX.—*La Ciencia española.*
X.—*Historia de las Ideas estéticas en España hasta fines del siglo XVIII.*
XI.—*Historia de las Ideas estéticas en Europa hasta fines del siglo XIX.*
XII.—*Historia del Romanticismo frances.*

XIII.—*Poesías completas y traducciones de obras poéticas.*
XIV.—*Traducción de algunas obras de Cicerón.*
XV.—*Calderón y su Teatro.*
XVI.—*Bibliografía hispano-latina clásica.*
XVII.—*Opúsculos de erudición y bibliografía.*
XVIII.—*Horacio en España.*
XIX.—*Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega.*

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892. Tomo II.
Historia de los Heterodoxos españoles. Tomo II.
Historia de la Poesía castellana en la Edad Media. Tomo I.

PUBLICADAS

Historia de los Heterodoxos españoles. Tomo I.—15 pesetas.
Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892. Tomo I.—10 pesetas.

Los pedidos á la

Librería General de Victoriano Suárez.
Preciados, 48, Madrid.

Advertencia.—El editor hace una corta tirada de ejemplares especiales en papel de hilo, y otra, más corta aún, en papel del Japón, al precio de **30** y **100** pesetas el tomo, respectivamente. Los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas tiradas, deben comunicarlo al editor.

OBRAS DE D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

Gestas de Rodrigo el Campeador (Gesta Roderici Campidocti). En 4.°, edición esmerada, papel de hilo, 10 pesetas.

La Tía fingida. En 8.° mayor, edición esmerada, papel de hilo, 6 pesetas.

Fernando de Córdova (¿1425-1486?) y los orígenes del renacimiento filosófico en España (Episodio de la Historia de la Lógica). En colaboración con don Marcelino Menéndez y Pelayo. En 4.°, 6 pesetas.

Historia de la Filosofía española (desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII). En 8.°, 7,50 pesetas.

Historia de la Filosofía española (siglos VIII-XII: Judíos). Madrid, 1911. En 8.°, 7,50 pesetas.

Anales de la Literatura española. Madrid, 1904 (con dos fototipias y un fotograbado). Un tomo de 306 páginas. En 4.°, 8 pesetas.

Archivo de Historia de la Filosofía. Núm. I. Madríd, 1905. En 4.°, 3,50 pesetas.

Archivo de Historia de la Filosofía. Núm. II. Madrid, 1907. En 4.°, 3,50 pesetas.

El Fuero de Usagre (siglo XIII), *anotado con las variantes del de Cáceres, y seguido de varios apéndi-*

ces y un glosario. (En colaboración con D. Rafael de Ureña). Madrid, 1907. Un tomo de xx + 326 páginas. En 4.°, con dos fotograbados, 8 pesetas.

Concepto y teoría del Derecho. (Estudio de Metafísica jurídica). Madrid, 1897. Un tomo de 216 páginas. En 8.°, 2 pesetas.

El Arte simbólico. (Esbozo de una teoría de las formas artísticas). Madrid, 1902. Un folleto de 54 páginas. En 4.°, impreso en papel de hilo, 2,50 pesetas.

El Código de Hammurabí y otros estudios de Historia y Filosofía jurídicas. Madrid, 1909. Un tomo de 356 páginas. En 8.° (Comprende: *El Código de Hammurabí*, *El mandil y el plato*, *La Legislación gótico-hispana*, *Formularios de instrumentos públicos*, *Sobre los efectos de la voluntad unilateral*, *Las ideas jurídicas de Wells*, *Apuntes para un «Tratado teórico-práctico de monsergas jurídicas»*), 4 pesetas.

Prometeo y Arlequín, *Ester y otros poemas*. En 8.°, papel de hilo, 5 pesetas.

Libros de caballerías. Primera parte: «Ciclo Artúrico», «Ciclo Carolingio». Madrid, 1907. Tomo VI de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.* Un tomo de 556 páginas. En 4.° mayor, 12 pesetas.

Libros de caballerías. Segunda parte: «Ciclo de los Palmerines», «Extravagantes», «Glosario», «Variantes», «Correcciones», «Indices». Madrid, 1908. Tomo XI de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.* Un tomo de 736 páginas. En 4.° mayor, 12 pesetas.

3

Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento. (Obra premiada en público certamen por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con premio ordinario y recompensa extraordinaria). Madrid, 1903. Un volumen de 818 páginas. En 4.° mayor, con una fototipia y varios fotograbados, 9 pesetas.

Vejámenes literarios, por D. Jerónimo de Cancer y Velasco y Anastasio Pantaleón de Ribera (siglo XVII), anotados y precedidos de una Advertencia histórico-crítica, por el Bachiller Mantuano. Madrid, MCMIX. En 8.°, 2 pesetas.

Los Bancos de Flandes. Madrid, 1910. En 4.° mayor, 1,50 pesetas.

El mito de Psyquis. (Un cuento de niños, una tradición simbólica y un estudio sobre el problema fundamental de la filosofía). Barcelona, 1908. Un tomo de 344 páginas en 8.°, con tres fotograbados, 3 pesetas.

Silba de varia lección. Función de desagravios en honor del insigne Lope de Rueda, desaforadamente comentado en la edición que de sus *Obras* publicó la Real Academia Española, valiéndose de la péñola de D. Emilio Cotarelo y Mori. Celébrala el Bachiller Alonso de San Martín. Madrid, MCMIX. En 8.° (en colaboración con D. Julio Puyol y Alonso), 2 pesetas.

Sepan cuantos... Coroza crítica puesta á la execrable edición que de las «Obras de Lope de Rueda» perpetró D. Emilio Cotarelo y Mori, ya del todo colocada en la picota después de la «Satis-

facción á la Real Academia Española», que el mismo felibre tuvo la desgracia de concebir y dar á luz, por el Bachiller Alonso de San Martín. Madrid, 1910. En 8.º (en colaboración con D. Julio Puyol y Alonso), 3 pesetas.

Pichelingue-Pechelingue. Disquisiciones histórico-geográficas. Madrid, 1910. En 4.º, 2,50 pesetas.

La Filosofía de Menéndez y Pelayo (con un apéndice bibliográfico). En 4.º, 2 pesetas.

La Ficción en el Derecho. (Estudio de Filosofía jurídica). En colaboración con D. Faustino Alvarez del Manzano y Alvarez Rivera. En 4.º, 2,50 pesetas.

Juan de Mena y el «Arte Mayor», por R. Foulché-Delbosc, Director de la *Revue Hispanique.* Traducido del francés, anotado y precedido de un prólogo por Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid. 1903. En 4.º, impreso en papel de hilo, 2 pesetas.

Plan de Derecho mercantil de España y de las principales naciones de Europa y América. Madrid, 1903. En 4.º, 4 pesetas.

El Barbero de Sevilla. Ópera cómica en tres actos, letra de C. Sterbini, música de J. Rossini, traducida del italiano, en verso, con un fotograbado. Madrid, 1908. En 8.º, 1 peseta.

El Burlador de Salamanca. Leyenda lírica de José de Espronceda, adaptada á la escena, en dos actos. Madrid, 1908. En 8.º, 1 peseta.

COLECCIÓN DE FILÓSOFOS ESPAÑOLES

Y EXTRANJEROS

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

TOMOS PUBLICADOS

El Cuzary.—Diálogo filosófico, por Yehudá Ha-Leví (siglo XII), traducido del árabe al hebreo por Yehudá Abentibbon, y del hebreo al castellano por Jacobo Abendana; publicado por don Adolfo Bonilla y San Martín, con un apéndice de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Director de la Biblioteca Nacional y de la Real Academia de la Historia. En 8.º, 5 pesetas.

La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente.—Disertación filosófica, por Arturo Schopenhauer. Traducción directa del alemán por D. Eduardo Ovejero y Maury. En 8.º, 3,50 pesetas.

EN PREPARACIÓN

Crítica de la razon práctica, M. Kant.

Crítica del juicio, M. Kant.

La Filosofía como pensamiento del mundo, R. Avenario.

Destino del hombre, J. G. Fichte.

Visión deleytable de la philosofia e de las otras sciencias, Bachiller Alonso de la Torre.

Diálogos de amor, León Hebreo.

Sociedad de Bibliófilos Madrileños

Las publicaciones de esta Sociedad, notables por la pureza de sus textos, imprímense en excelente papel de hilo, tamaño 4.° español.

TOMOS PUBLICADOS

I.—*Gestas del rey don Jayme de Aragón.* 1909.—**12** pesetas.
II.—Luis Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo.* 1910.—**12** pesetas.
III.—*Floresta general.* Tomo primero. 1910.—**12** pesetas.
IV.—*Floresta general.* Tomo segundo. 1911.—**12** pesetas.
V.—Cristobal de Villalón: *El Scholastico.* Tomo primero. 1911.—**12** pesetas.
VI.—*Tristan de Leonis.* 1912.—**18** pesetas.
VII.—*La Pícara Justina.*—Tomo primero. 1912.—**12** pesetas.
VIII.—*La Pícara Justina.* Tomo segundo. 1912.—**12** pesetas.
IX.—*La Pícara Justina.* Tomo tercero. 1912.—**12** pesetas.
X.—*Teatro Español del siglo XVI.* Tomo primero 1913.—**18** pesetas.

BIBLIOTECA OROPESA

Compónese esta publicación de las obras sueltas más renombradas de la Literatura española, reimprímense en magnífico papel de hilo, tamaño folio, y sus ediciones constan de 29 ejemplares numerados.

TOMOS PUBLICADOS

I.—*Epístola moral á Fabio.*—30 pesetas.

II.—*Coplas de Jorge Manrique á la muerte de su padre.*—50 pesetas.

III.—*Romance del Conde de Alarcos y de la Infanta Solisa*, hecho por Pedro de Riaño.—30 pesetas.

IV.—*Dialogo entrel amor y un viejo*, por Rodrigo Cota.—50 pesetas.

V.—*Epístola al Conde Duque de Olivares*, por Quevedo.—30 pesetas.

VI.—*Oda á la invención de la imprenta*, por Quintana.—30 pesetas.

VII.—*Canto á Teresa*, por Espronceda.—40 pesetas.

COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA

Esta *Colección*, formada por obras inéditas é impresas de gran rareza, se publica por tomos, elegantemente impresos, y se venden á **7 pesetas** cada uno para los suscriptores, y á **10 pesetas** sueltos.

OBRAS PUBLICADAS

I.—Figueroa (P. Francisco).—*Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas.*

II, III y IV.—Gutiérrez de Santa Clara (Pedro).—*Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias.*

V y VI.—Alvar Núñez Cabeza de Vaca.—*Relación de los naufragios y comentarios.* (Aumentada con documentos inéditos.)

VII.—Hernández (P. Pablo).—*El extrañamiento de los Jesuítas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay por decreto de Carlos III.*

VIII.—*Relaciones históricas y geográficas de la América Central.*

IX.—Çorita (Alonso de).—*Historia de la Nueva España (siglo XVI).*

X.—Gutiérrez de Santa Clara.—*Historia de las*

guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias. Volumen IV.

XI y XII.—Charlevoix (P. Pedro Francisco Javier). *Historia del Paraguay*, con las anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel.

EN PRENSA Y EN PREPARACIÓN

Cedulario del Nuevo Reino de Granada.

Lozano (P. Pedro).—*Descripción corográfica del Gran Chaco.*

Alburquerque y Coello (Duarte).—*Memorias diarias de la guerra del Brasil, por discursos de nueve años, empezando desde el MDCXXX.*

COLECCIÓN DE LIBROS RAROS Ó CURIOSOS

QUE TRATAN DE AMÉRICA

I.—Xerez (Francisco de).—*Verdadera relación de la conquista del Perú.* Reimpreso fielmente de la edición de Sevilla, 1533.—Madrid, 1891. Un tomo en 8.°, 2 pesetas.

II.—Acuña (P. Cristóbal).—*Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.* Reimpreso de la edición de Madrid, 1641.—Madrid, 1891. Un tomo en 8.°, 4 pesetas.

III y IV.—Rocha (Andrés).—*Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile.*—Reimpreso de la edición de Lima, 1661. Madrid, 1891. Dos tomos en 8.°, 6 pesetas.

V y VI.—COLÓN (Fernando).—*Historia del Almirante D. Cristóbal Colón*, en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos y del descubrimiento de las Indias Occidentales, llamadas Nuevo Mundo. Madrid, 1892. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

VII.—RUIZ BLANCO (P. Matías.)—*Conversión en Piritú de indios Cumanagotos y Palenques, con la práctica que se observa en la enseñanza de los naturales en lengua Cumanagota.* Reimpreso de la edición de Madrid, 1690. Madrid, 1892. Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

VIII y IX.—VARGAS MACHUCA (Bernardo de).—*Milicia y descripción de las Indias.* Reimpresa fielmente según la primera edición hecha en Madrid en 1599.—Madrid, 1892. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

X.—PALAFOX Y MENDOZA (Juan de), Obispo de la Puebla de los Angeles.—*Virtudes del Indio.* Reimpreso en Madrid en 1893. Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

XI.—TRES TRATADOS DE AMÉRICA (siglo XVIII).—Madrid, 1894. Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

Contiene. Primer tratado: *Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca y su provincia.*

Segundo tratado: *Razón sobre el estado y gobernación política y militar de la jurisdicción de Quito en 1754.*

Tercer tratado: *Diario de todo lo ocurrido en la expugnación de Bocachica y sitio de Cartagena de Indias en 1741.*

XII y XIII.—Fernández (P. Juan Patricio), de la Compañía de Jesús.—*Relación-historial de las Misiones de los indios que llaman chiquitos del Paraguay*. Reimpreso de la edición de Madrid, 1726. Dos tomos en 8.°, 6 pesetas.

XIV y XV.—Román y Zamora (Fr. J.).—*Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista*. Fielmente reimpresa según la edición de 1575.—Madrid, 1897. Dos tomos en 8.°, 6 pesetas.

XVI, XVII, XVIII y XIX.—Jarque (Francisco).—*Ruiz Montoya en Indias (1608-1652)*. Madrid, 1900, 12 pesetas.

XX.—Sigüenza y Góngora (Carlos de).—*Infortunios de Alonso Ramírez*. Reimpreso de la edición de Méjico de 1690. Hennepin. Relación de la América septentrional. Madrid, 1902; 3 pesetas.

XXI —Cisneros (Joseph Luis).—*Descripción exacta de la provincia de Venezuela*. Reimpreso de la edición de Valencia, 1764.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

XXII.—Monsalve (Fr. Miguel de).—*Reducción de todos los indios del Piru*. ¿1604?

TEXTOS CASTELLANOS ANTIGUOS

TOMOS PUBLICADOS

I.—*Danza de la muerte.* Edición conforme al Códice del Escorial. En 8.°, con una lámina en fototipia, 5 pesetas.

II.— *Vida de Santa María Egipciaca.*—Edición conforme al Códice del Escorial. En 8.°, con una lámina en fototipia, 5 pesetas.

OBRAS VARIAS

ALTAMIRA.—*La enseñanza de la Historia.* Segunda edición corregida y considerablemente aumentada. Madrid, 1895. En 8.° mayor, 5 pesetas.

— *De Historia y Arte.* (Estudios críticos). Madrid, 1898. En 8.° mayor, 5 pesetas.

— *Historia del Derecho español.* Cuestiones preliminares. Madrid, 1903; 3 pesetas.

— *Mi viaje á América* (libro de documentos). Madrid, 1910. En 8.° mayor, 8 pesetas.

BAYO (C.).—*Chuquisaca ó La Plata Perulera.* Cuadros históricos, tipos y costumbres del alto Perú (Bolivia). Madrid, 1912. En 8.°, 3,50 pesetas.

CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio).—*Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España.* Prólogo de D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1911. En 4.°, 12,50 pesetas.

CERVANTES SAAVEDRA (Miguel de).—*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Primera edición crítica, con variantes, notas y el Diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela, por D. Clemente Cortejón, Director y Catedrático de Historia de la Literatura en el Instituto general y técnico de Barcelona. Esta

obra constará de ocho tomos, seis de texto y notas de *Don Quijote*, y dos de Diccionario. Van publicados cinco tomos, compuestos de las siguientes páginas: Tomo I, CLXVI + 309. II, LXXXIII + 408. III, LXXXI + 385. IV, LXI + 375. V, XXII + 513. En 4.º mayor, con facsímiles y variantes. Su precio es de 20 pesetas cada tomo en Madrid y 21 en provincias, francos y certificados. El tomo VI, y último, de *Don Quijote*, que comprenderá aproximadamente las mismas páginas que los anteriores, está en prensa.

CORTEJÓN (C.).—*Arte de componer en Lengua castellana.* Cuarta edición. Madrid, 1911. En 4.º, 6 pesetas.

COSSÍO (Manuel B.).—*El Greco.* Primer libro que se publica del Greco, y en él se hallan utilizados los más importantes trabajos antiguos y modernos. Texto de XXIV-727 páginas en 8.º mayor, acompañado de un álbum, con 192 láminas, que contiene 221 ilustraciones fotograbadas. Los dos volúmenes, encuadernados en tela, á la inglesa, 30 pesetas.

GIVANEL MAS (Juan).—*La novela caballeresca española.* Estudio crítico de «Tirant lo Blanch». Comentario á un pasaje del Capítulo VI de la primera parte del «Don Quijote de la Mancha». Madrid. Est. tip. de Fortanet. 1912. En 4.º, 170 páginas, 8 pesetas.

GREDILLA (A. F.).—*Biografía de J. C. Mutis*, con la relación de su viaje y estudios practicados en

el Nuevo Reino de Granada. En 4.°, 10 pesetas.

HOMENAJE Á MENÉNDEZ Y PELAYO.—Estudios de erudición española. Con retratos, fototipias y otras reproducciones diversas por medio del fotograbado. Dos tomos en 4.°, 30 pesetas.

MEMORIAS DEL GENERAL GUILLERMO MILLER, al servicio de la República del Perú. Traducidas al castellano por el General Torrijos. Reproducción de la edición de Londres, 1829. Dos tomos en 4.°, con retratos, mapas y planos, en pasta, 65 pesetas.

MENDOZA (D.)—*Expedición botánica de José Celestino Mutis al nuevo Reino de Granada*, y *Memorias inéditas de Francisco José de Caldas.* Madrid, 1909. En 8.°, 7 pesetas.

MENÉNDEZ PIDAL (R.).—*Cantar de Mio Cid.* Texto, gramática y vocabulario. Obra premiada por la Real Academia Española. Madrid, 1908-1911. Tres tomos en 4.°, 40 pesetas.

— *Poema del Cid.* Edición anotada. Madrid, 1900. En 4.°, 5 pesetas.

— *Manual elemental de Gramática histórica española.* Segunda edición. Madrid, 1905. En 4.°, 6 pesetas.

— *El Romancero español.* 1909; 8 pesetas.

MORGA (Dr. A. de).—*Sucesos de las islas Filipinas.* Nueva edición, enriquecida con los escritos inéditos del mismo autor, ilustrada con numerosas notas que amplían el texto y prologada extensamente por W. E. Retana. Madrid, 1909-910.

En 4.°, de 180 + 588 páginas y cuatro facsímiles, 20 pesetas.

OVIEDO Y BAÑOS (J. de). — *Historia de la conquista y población de Venezuela*, con discurso preliminar, notas y aclaraciones de D. Cesáreo Fernández-Duro. Dos tomos en 4.°, 30 pesetas.

PASTELLS (R. P. Pablo, S. J.).—*La Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*, deducida de los documentos originales del Archivo General de Indias, ampliamente extractados y anotados. Tomo I, 1912; 20 pesetas.

PUYOL Y ALONSO (Julio).—*Cantar de Gesta de Don Sancho II de Castilla*. Madrid. Imp. de Fortanet. 1911. En 4.°, 123 páginas, 6 pesetas.

RELACIONES GEOGRÁFICAS DE LA GOBERNACIÓN DE VENEZUELA (1767-1768), con prólogo y notas de D. Angel de Altolaguirre y Duvale. En 4.°, 10 pesetas.

SERRANO Y SANZ (M.).—*Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035)*. Madrid. (S. I.) 1912. En 4.°, 508 páginas y 2 fotograbados, 8 pesetas.

ZARAGOZA (J.).—*Las insurrecciones de Cuba*. Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo. Madrid, 1872-73. Dos tomos en 4.°, 20 pesetas.